

Jorge Gaitán Cortés y la introducción del urbanismo moderno en Colombia

Jorge Gaitán Cortés and the introduction of modern town planning in Colombia

Recibido: 13 de diciembre de 2013. Aprobado: 21 de marzo de 2014

Maarten Goossens

✉ m.goossens270@uniandes.edu.co

Magister en Historia de la Arquitectura por la Universidad de Groningen (Holanda). Actualmente es profesor asistente del Departamento de Arquitectura de la Universidad de los Andes (Colombia).

Universidad de los Andes, Colombia
Este artículo es producto del proyecto de investigación *Jorge Gaitán Cortés, obra arquitectónica y urbanística*, realizado por el autor con financiación del Departamento de Arquitectura de la Universidad de los Andes, 2011-2013.

Resumen

El artículo describe varios proyectos urbanísticos desarrollados en Colombia en cuya concepción o elaboración participó el arquitecto Jorge Gaitán Cortés: el campus de la Universidad Industrial de Santander (1946-1947), la propuesta para una Ciudad del Empleado (1947), el proyecto de reconstrucción de Tumaco (1948), el barrio Los Alcázares (1947-1949), la unidad vecinal Muzú (1948-1949) y la urbanización Cabecera del Llano (1949). Se concluye que la obra de Gaitán es un referente importante para comprender la adaptación en Colombia de las ideas modernas sobre urbanismo que dominaban la discusión internacional, por el uso de recursos como la generación de redes de circulación peatonal, la limitación del tránsito vehicular y versiones propias de la unidad vecinal.

Palabras clave: movimiento moderno (arquitectura), unidad vecinal, historia del urbanismo en Colombia, Jorge Gaitán Cortés (1920-1968), Instituto de Crédito Territorial (Colombia).

Abstract

The article describes several urban planning projects developed in Colombia, with the participation of architect Jorge Gaitán Cortés: the campus of the Universidad Industrial de Santander (1946-1947), the proposal for a Working Class City (1947), the reconstruction project in Tumaco (1948), the Los Alcázares neighbourhood (1947-1949), the Muzú housing project (1948-1949), and the Cabecera del Llano housing project (1949). This article concludes that Gaitán's work is an important point of reference for the understanding of Colombia's adaptation to modern town planning. This is at the forefront of international discussion regarding the use of techniques such as the creation of networks of pedestrian walkways, limiting traffic, and characteristics of residential projects.

Key words: modern movement (architecture), council estate, history of town planning in Colombia, Jorge Gaitán Cortés (1920-1968), Land Loans Institute (Colombia).

Desde finales de los años veinte, las ideas propagadas por los congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM) empezaron a llegar paulatinamente a América Latina. En Colombia, la entrada del movimiento moderno se produce a partir de mediados de los años treinta y estuvo marcada por varias particularidades, entre ellas la inmigración de arquitectos europeos, la formación de arquitectos colombianos en escuelas estadounidenses a principios de la década de los cuarenta —varios de ellos estudiaron en Harvard con Walter Gropius—,¹ la orientación progresista de la primera facultad de arquitectura del país y el respaldo oficial de los diferentes gobiernos liberales entre 1930 y 1946, especialmente a partir de 1934.

Durante los años treinta, los cambios en el pensamiento se empezaron a plasmar paulatinamente en edificios, tanto de carácter público como privado. A pesar de ello, y debido al hecho de que los encargos de planes urbanísticos eran mucho más escasos que los de diseños arquitectónicos, la aplicación de los principios urbanísticos modernos y la visibilidad de estos en las ciudades toman un poco más tiempo. Mientras la arquitectura moderna ya empezaba a tomar vuelo, los barrios de ensanche se construían con manzanas tradicionales combinadas con diagonales, plazoletas y parques, o como suburbios con calles arborizadas y viviendas aisladas. La única evidencia del inminente cambio era el campus de la Universidad Nacional en Bogotá, diseñado por el alemán Leopold Rother, en 1936, que a pesar de concebirse como un parque con edificios de apariencia moderna, conserva rasgos del urbanismo *Beaux-Arts*, al usar un anillo ovalado como elemento estructurador, además de varios ejes de simetría.

En este artículo, argumento que los primeros pasos hacia un urbanismo moderno en Colombia se die-

ron entre 1945 y 1950 y que en el proceso de apropiación de las nuevas ideas fue importante el trabajo de Jorge Gaitán Cortés, un arquitecto que hacía parte de la primera generación de egresados de la Universidad Nacional de Colombia y que tuvo la oportunidad de trabajar en los años cuarenta en varios planes urbanísticos y en barrios de vivienda social con el Instituto de Crédito Territorial (ICT). Sobre Gaitán Cortés existe una monografía que abarca su vida y obra; pero no hace un estudio completo de la obra urbanística o la reconoce como pionera en el país;² mientras que el legado del ICT hasta ahora ha sido estudiado más desde la óptica de soluciones al déficit de vivienda y su desarrollo arquitectónico.³ Es de notar que, hasta la fecha, el campo de la historia del urbanismo en Colombia cuenta con muy pocas investigaciones publicadas.⁴

Los primeros proyectos: la Universidad Industrial de Santander, la Ciudad del Empleado y la reconstrucción de Tumaco

Aunque es imposible hablar del desarrollo de la modernidad en Colombia sin reconocer que este fue impulsado de manera colectiva por un grupo de arquitectos en su mayoría jóvenes, más que ser un resultado de esfuerzos individuales, este artículo aborda el tema desde el estudio de la obra de Jorge Gaitán Cortés como uno de los actores más relevantes. Por la naturaleza de las instituciones en las que trabajó Gaitán —el Ministerio de Obras Públicas, entre 1947 y 1948, y el ICT, entre 1948 y 1949, principalmente— es imposible hablar de una autoría exclusiva de las obras que se mencionan en este texto. Sin embargo, Gaitán era un arquitecto con capacidades gerenciales, y por los testimonios que se conocen se puede afirmar que tenía un papel de liderazgo dentro de los distintos grupos de trabajo.

1 Véase Goossens, "Young Architects".

2 Dávila, *Planificación y política en Bogotá*.

3 Saldarriaga, *Estado, ciudad y vivienda*; Saldarriaga, *Medio siglo de vivienda social*; Forero y Forero, *Vivienda social*.

4 Aparte de los estudios generalistas de historia de la arquitectura cuyos contenidos incluyen de manera resumida proyectos urbanísticos, existen investigaciones sobre el trabajo de Le Corbusier, Wiener y Sert en Colombia. Véanse O'Byrne, *LC BOG*; Schnitter, *José Luis Sert y Colombia*, entre otros.

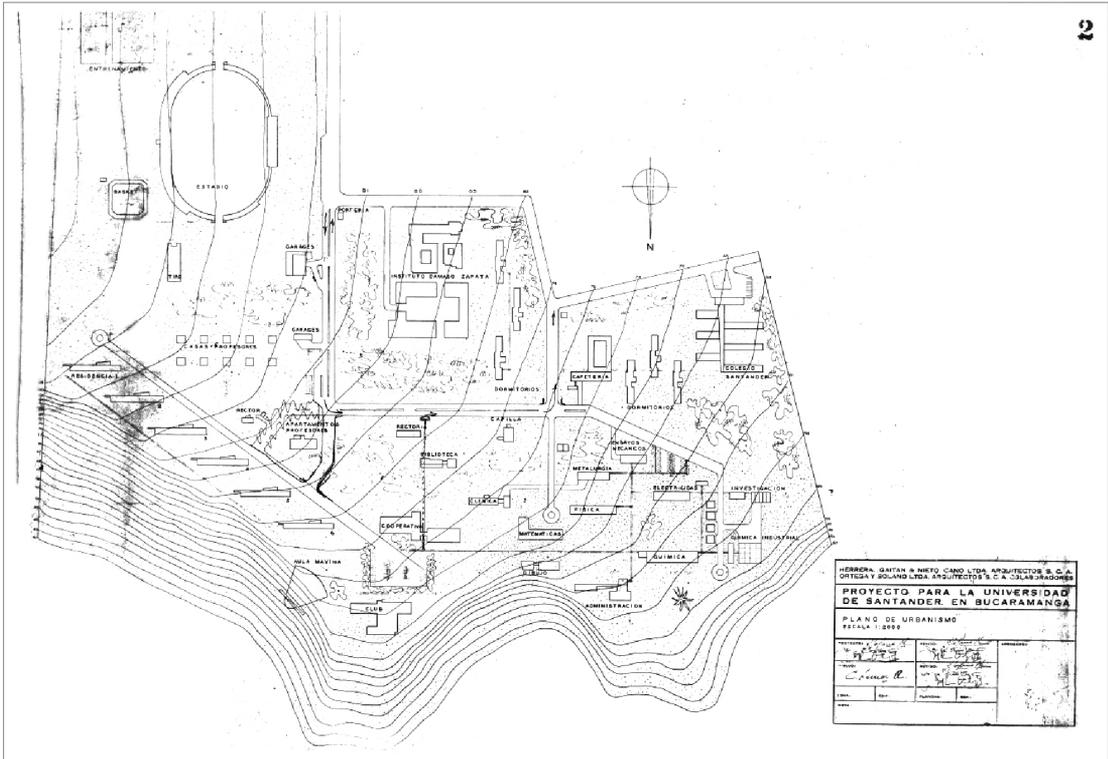


Figura 1. Herrera, Gaitán & Nieto Cano Ltda. Arquitectos SCA. Ortega y Solano, Ltda. Arquitectos SCA. Proyecto para la Universidad de Santander en Bucaramanga. Plano de urbanismo. s. f., probablemente 1946. Fuente: archivo cartográfico, Laboratorio de Investigaciones Urbanas (LIU), Universidad Santo Tomás, Bucaramanga.

Graduado de la Facultad de Arquitectura en 1942, Gaitán Cortés era uno de los arquitectos más promisorios de su generación.⁵ Antes de cumplir veintiséis años, ya había recibido el envidiable encargo de trazar un plan urbanístico: a finales de 1945⁶ había sido contratado para diseñar una nueva universidad en la ciudad de Bucaramanga, que luego se conoció como Universidad Industrial de Santander.⁷ El proyecto (figs. 1 y 2), situado en el borde de una meseta en el límite norte de la ciudad, se concibe como una gran zona verde con edificios aislados. El plan organiza el tránsito vehicular en un cuadrado alrededor del existente Instituto Dámaso Zapata, y de este cuadrado se desprenden las demás vías, que no tienen conexiones entre sí. Es

un esquema que se distancia del diseño del campus de la Universidad Nacional en Bogotá, realizado una década antes, pues donde en la Universidad Nacional el anillo que integra el sistema vial abarca gran parte del terreno, y es el elemento organizador del campus, aquí se debe hablar de una zonificación, pues el trazado vial sirve principalmente para repartir el terreno en varias zonas no comunicadas entre sí por vías vehiculares.

La zona central se reserva para biblioteca, rectoría, capilla, clínica, club y un aula máxima abierta al paisaje que aprovecha la pendiente del terreno. Los edificios de las residencias de estudiantes, plantea-

5 Acumuló en muy pocos años, después de su maestría en Yale, una experiencia envidiable al ser profesor de la Facultad de Arquitectura y jefe de redacción de la revista *Ingeniería y Arquitectura*, entre 1944 y 1946; socio de la firma de arquitectos Herrera, Gaitán y Nieto Cano; presidente de la Sociedad Colombiana de Arquitectos (1948), y delegado oficial para Colombia de los CIAM, a partir de 1947.

6 *Proa* 19, enero de 1949.

7 Gaitán era en ese momento socio de la firma Herrera, Gaitán y Nieto Cano (Herrera y Nieto Cano, a partir de 1948, tras el retiro de Gaitán). Para el proyecto de la Universidad Industrial de Santander se asoció con Álvaro Ortega y Gabriel Solano.

das como modernas barras de cinco pisos, ocupan el borde nororiental, y en la zona oriental están las instalaciones deportivas, en cercanías del preexistente estadio. La zona noroccidental es reservada para las diferentes dependencias académicas, y finalmente en la zona suroccidental se plantea un colegio. Tanto el Instituto Dámaso Zapata como el Colegio cuentan

con edificios de dormitorios. El edificio más alto es el de las residencias de profesores, ubicado al borde del eje visual que se traza desde la portería del campus. La figura 1 es aparentemente un plano preliminar, pues las ideas de organización están presentes, pero se refuerzan con los cambios hechos para la versión publicada posteriormente en *Proa* (fig. 2).

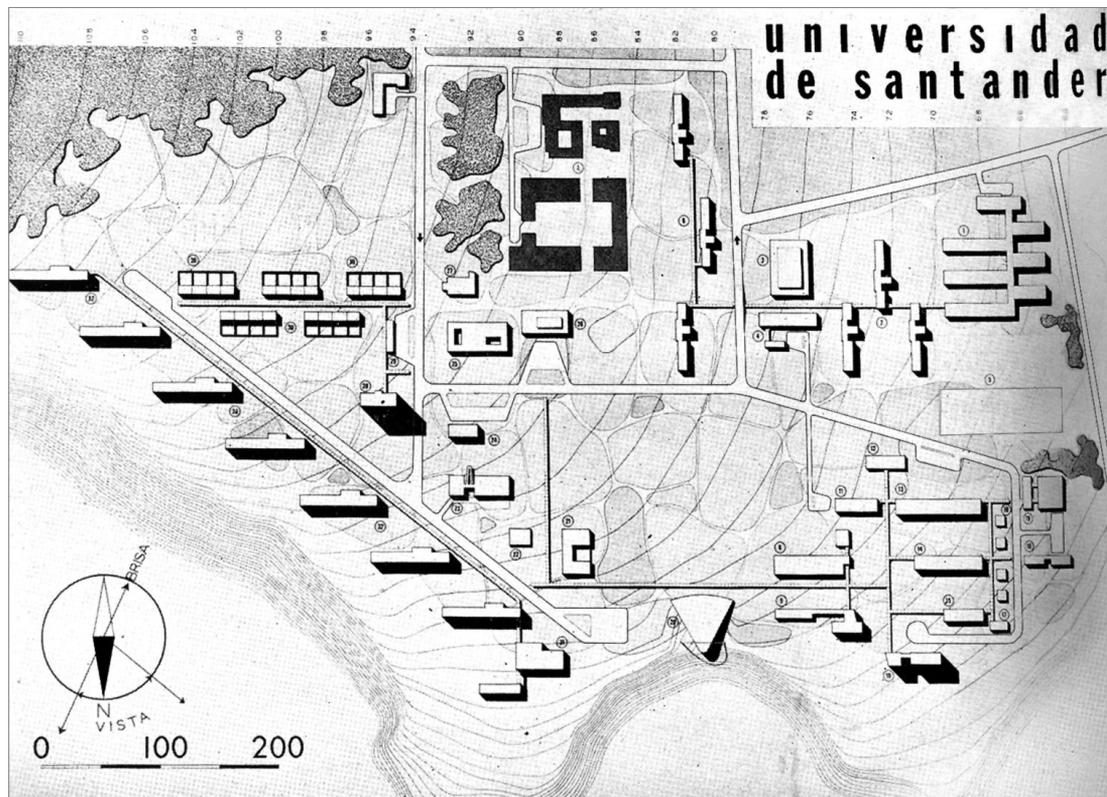


Figura 2. Proyecto para la Universidad Industrial de Santander publicado en revista *Proa* no.19, enero de 1949.

Si bien el diseño aquí descrito fue modificado para la ejecución posterior, posiblemente a cargo de Edificios Nacionales,⁸ y la mayoría de los edificios no se construyeron, es posiblemente el primer ejercicio de urbanismo en Colombia que aplica recursos modernos como los edificios en altura para liberar espacio a nivel de suelo, la separación de flujos vehiculares y peatonales y la zonificación por usos.

Una vez vinculado al Ministerio de Obras Públicas, en 1947, Gaitán incursionó en compañía de Álvaro Ortega, Gabriel Solano y otros en propuestas urbanísticas para Bogotá. Desde la Dirección de Edificios Nacionales, lanzaron un plan llamado *La ciudad del empleado* (fig. 3), que era —sin usar el término— una unidad vecinal para 10.000 habitantes en el

8 Parece que el primer grupo de edificios fue construido por Luz Amorocho, arquitecta de la Dirección de Edificios Nacionales. Entrevista con Néstor José Rueda, Bucaramanga, junio de 2013.

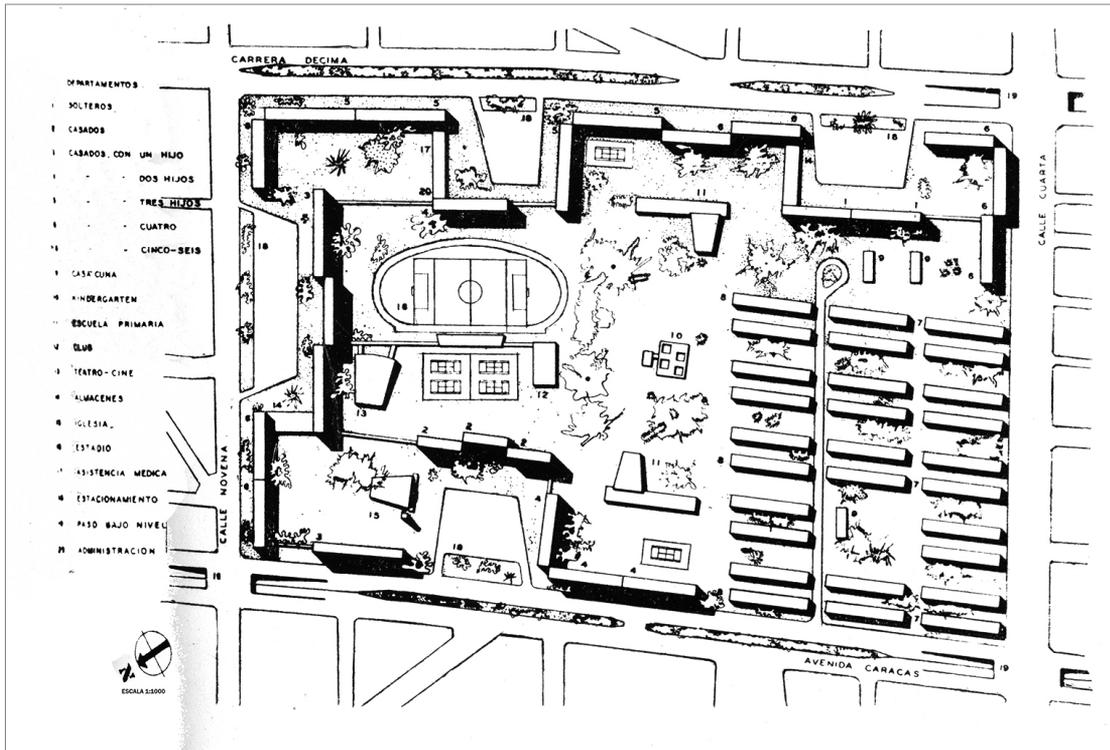


Figura 3. Jorge Gaitán Cortés, Álvaro Ortega, Gabriel Solano, Augusto Tobito, Alberto Iriarte. Planta general de la propuesta *La ciudad del empleado* en el centro de Bogotá, publicada en revista *Proa* no. 7, mayo de 1947.

centro de Bogotá. El plan era un tanto utópico, pues consideraba la demolición de alrededor de veinte manzanas en el centro de la ciudad sin haberse consultado siquiera a las autoridades locales.

Para el mismo lugar se había propuesto ya una renovación, que si bien proponía edificios en altura y la construcción de una gran zona verde, no abandonaba por completo la idea de la manzana del trazado reticular de la ciudad.⁹ En cambio, la unidad vecinal de la Ciudad del Empleado está concebida como una supermanzana que ubica multifamiliares en altura y bahías de estacionamiento en el borde, y zonas de recreación, deporte y servicios comunales en el centro. En la zona suroccidental de la supermanzana se plantean las viviendas de las familias más numerosas en edificios de una menor altura.

El plano general hace hincapié en la volumetría de las barras propuestas, la definición de espacios públicos y equipamientos y la generosa presencia de vegetación.

En este contexto, vale la pena resaltar el rol de Carlos Martínez, quien, aunque sin firmar las propuestas mencionadas, ofreció para ellas con la revista *Proa* la mejor plataforma de difusión entre la comunidad de arquitectos. Desde las páginas editoriales de *Proa*, Martínez además abogaba activamente por la modernización de las instituciones y la legislación relevante para la arquitectura y el urbanismo.¹⁰

La propuesta de una “ciudad del empleado” indica un cambio en la visión que desde el Ministerio de Obras Públicas se tenía respecto a la arquitectura y

9 Amorocho *et al.*, “Bogotá puede ser una ciudad moderna”.

10 Véase Mondragón, “Le Corbusier y la revista *Proa*”. Describe Mondragón cómo, mientras *Proa* difundía un gran número de proyectos colombianos, su posición frente a Le Corbusier pasó de una admiración inicial a un significativo silencio, y posteriormente a una abierta oposición al Plan Piloto y al Plan Regulador de Wiener y Sert.

las ciudades. No solo es un plan claramente de corte moderno, también es la primera vez que Edificios Nacionales se muestra interesado en ir más allá de edificios individuales. Este cambio de actitud se ve posteriormente llevado a la práctica cuando se desarrolló un plan de reconstrucción para la población costera de Tumaco, que había sufrido un devastador incendio. En el plan de Tumaco, desarrollado con la asesoría de José Luis Sert y Paul Lester Wiener, sería para Edificios Nacionales el primer proyecto urbano con principios modernos que estaba diseñado para ser ejecutado.¹¹

El proyecto urbanístico, publicado en dos ediciones de *Proa*, en julio y septiembre de 1948 (fig. 4), con-

siste en un centro cívico, un puerto y una unidad vecinal —aquí sí se usa este término— proyectados para construirse en la isla El Morro. Se estructura el proyecto mediante dos ejes perpendiculares. En uno de los cuadrantes resultantes se proyecta la unidad vecinal, una supermanzana en la que se ubican hileras de seis u ocho casas agrupadas de varias maneras: dos hileras de espaldas para formar una manzana de dieciséis casas, la misma configuración con una tercera hilera de seis casas puesta perpendicularmente, y finalmente una configuración continua que genera plazoletas abiertas. Algunas de estas configuraciones se usarían posteriormente en la unidad vecinal Muzú.

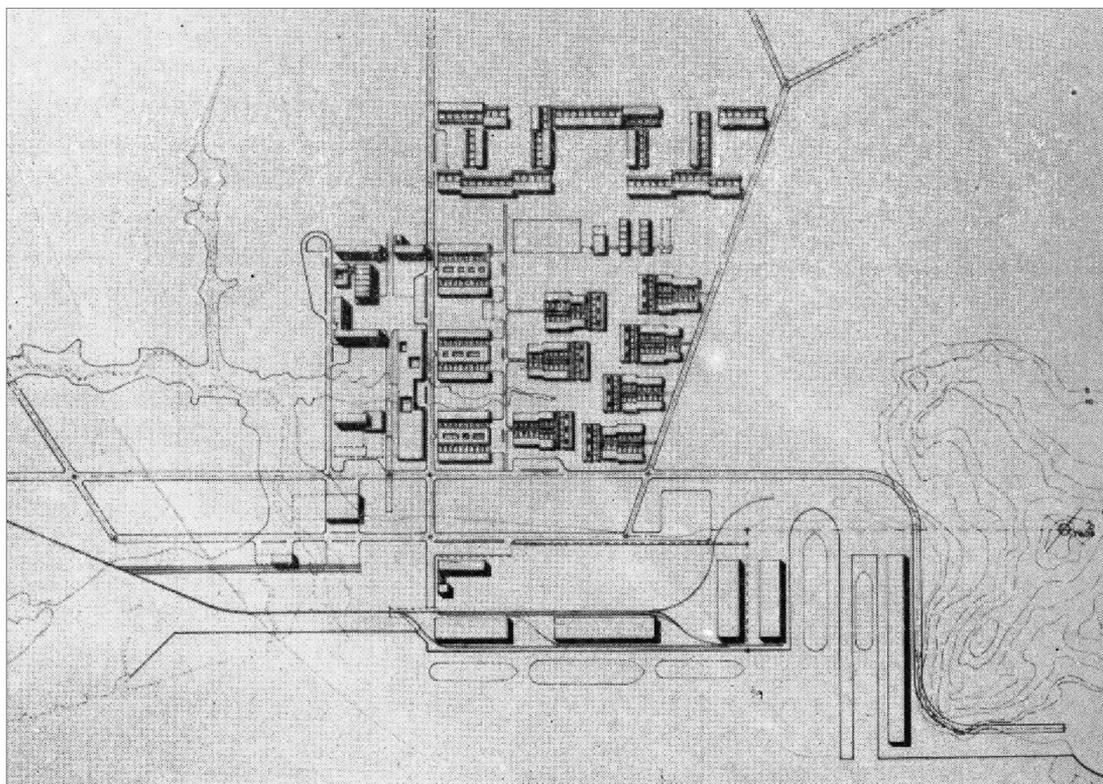


Figura 4. Proyecto para reconstrucción de Tumaco (detalle), publicado en revista *Proa* no. 14, julio de 1948.

11 Jorge Gaitán fue quien gestionó la contratación de Sert y Wiener, y parece que estuvo a cargo del proyecto hasta que se retiró del Ministerio, en marzo de 1948. En el proyecto participaron arquitectos jóvenes como Fernando Martínez, Gonzalo Samper, Eduardo Mejía, Edgar Burbano, Hernán Vieco y Luz Amorocho. Véase Schnitter, *José Luis Sert y Colombia*, 46.

Las ideas de Gaitán sobre la unidad vecinal

La “ciudad del empleado” y el proyecto para Tumaco contienen las primeras propuestas en Colombia que se acercan a la idea de la *unidad vecinal* descrita por Sert en *Can our cities survive?* (1947), que a su vez era producto de los primeros congresos de los CIAM¹² y a los principios de la Carta de Atenas, publicada en francés en 1943 y en inglés en el mismo libro de Sert. Una traducción al español de la Carta de Atenas fue publicada en *Proa*, en noviembre de 1947.¹³ La difusión de las ideas a través de las publicaciones mencionadas ocurrió de manera paralela con un intercambio directo, pues el grupo de arquitectos del Ministerio tuvo un papel activo en la primera visita de Le Corbusier en Bogotá en 1947, y Sert y su socio Paul Wiener tuvieron su primer contacto con los arquitectos colombianos a finales de 1947, momento que dio inicio a una relación tan compleja como productiva entre los dos consultores y el país suramericano.¹⁴

En todo caso, el término unidad vecinal ya era parte del vocabulario cuando Jorge Gaitán renunció a su cargo en el Ministerio de Obras Públicas en marzo de 1948¹⁵ y pasó a trabajar en el ICT. Este último había asumido desde hace algunos años la responsabilidad de construir vivienda en las ciudades,¹⁶ inicialmente como ente financiador, pero posteriormente también como gestor y constructor. En este contexto Jorge Gaitán Cortés, como arquitecto jefe de Vivienda Urbana, tomó las riendas de la ejecución de los proyectos. Para ese momento, el término más común para referirse a los proyectos de vivienda social era *barrio popular modelo*. Gaitán se encargaba de promover la idea de la unidad vecinal, regida por los principios científicos del nuevo urbanismo.

En junio de 1948, Gaitán expuso ante la junta directiva del ICT en detalle las ideas sobre la construcción de viviendas urbanas. En el acta de esa reunión se registra que, después de explicar cómo mediante elementos prefabricados y techos planos se puede economizar la construcción de las casas, Gaitán convenció a la junta de cambiar los planteamientos fundamentales de las urbanizaciones, introduciendo las unidades vecinales. El proyecto que se discute se llama simplemente *Plan de Buenaventura*, y si bien en la misma reunión se resolvió adjudicar la construcción a una firma que la debía ejecutar según las instrucciones de Gaitán, no se ha podido encontrar evidencia de la existencia del barrio:

El plan de vivienda de Buenaventura está proyectado siguiente en gran parte las doctrinas establecidas en este sentido por el CIAM o sea el Congreso Internacional de Arquitectura Moderna. Dicho congreso comenzó desde 1928 a estudiar los fundamentos de la nueva arquitectura, y en el segundo congreso reunido en Frankfurt en 1929 propuso como solución al problema de vivienda lo que se denominó la casa mínima. En el siguiente congreso, reunido en París, se presentó por primera vez la solución de la Unidad Vecinal, en 1930.¹⁷ Esta solución estudia el problema no ya exclusivamente en la escala de la familia, sino además prevé los problemas que se producen en el nuevo organismo social que integran las familias reunidas en una comunidad. La agrupación de familias o células fundamentales de la organización social, forman lo que podríamos llamar —siguiendo el símil [sic] biológico— un tejido social o sea una unidad Vecinal. La unidad propuesta originalmente variaba entre 6000 y 10.000 personas, y al tratar de aplicar esta solución directamente en Latinoamérica se ha encontrado que el número es muy alto. Tanto Paul Wiener y José Luis Sert en los estudios que han hecho en el Perú, como Maurice Rotival en Venezuela y nosotros en Colombia, hemos llegado a la misma

12 Véase Montoya, “Un ejercicio de interpretación histórica”; Mumford, *The CIAM discourse on Urbanism*; Sert, *Can our cities survive?*

13 *Proa* 9, noviembre de 1947, 6-9.

14 El contacto se debe a un encuentro entre Gaitán, Wiener y Sert durante una escala en el aeropuerto de Cali (Sert y Wiener iban camino a Perú donde venían trabajando en el Plan Regulador de Chimbote; Gaitán probablemente iba a Tumaco), y de ahí se logró la vinculación al proyecto de Tumaco de Sert y Wiener, por sugerencia de Gaitán, como se puede interpretar de una carta que le escribe Gaitán a Wiener el 4 de enero de 1948 (Fondo Paul

Lester Wiener, Archivo de colecciones especiales, Universidad de Oregon, Estados Unidos).

15 Dávila, *Planeación y política en Bogotá*, 118.

16 Saldarriaga, *Medio siglo de vivienda social*, 12-15.

17 En realidad, la reunión en cuestión tuvo lugar en Bruselas, y el tema principal era la urbanización racional. La discusión se enfocó en aspectos como la altura de los edificios y la distancia entre ellos, y las distintas formas de vivienda colectiva. Véase Mumford, *The CIAM Discourse on Urbanism*, 49-58.

conclusión, es decir que la unidad de 6000 personas es alta debido a la composición y edad de las familias en estos países donde el índice de natalidad y por lo tanto la mortalidad infantil son muy altos. Maurice Rotival ha propuesto subdividir la unidad vecinal en cuatro unidades cooperativas que varían entre 60 y 80 familias, con lo cual se establece un promedio de 300 familias para la unidad vecinal o sea aproximadamente 3000 personas en total. Este número de 80 familias coincide con el número de alumnos suficiente para una escuela primaria, que es hasta cierto punto uno de los factores que determinan el tamaño de la unidad de habitación o vecinal.

En el plan de vivienda para Buenaventura nos hemos basado en este criterio y hemos establecido cuatro unidades cooperativas, que se adaptan a las condiciones del terreno. [...] Cada unidad cooperativa está integrada por un total de 75 casas que como ya lo dijimos, están separadas por una zona verde de la vía arteria. De acuerdo con la experiencia directa llevada a cabo en el sitio, se ha llegado a la conclusión de que las calles que necesita la gente que va a habilitar dichas viviendas, son calles para el uso de peatones y no para circulación de vehículos. Teniendo en cuenta esta necesidad, hemos proyectado una sola vía para vehículos que sirve a todo el barrio, y las demás calles se han destinado para el uso de peatones, con lo cual es posible hacer pavimentos de primera calidad ya que el área se reduce verdaderamente al mínimo, y así el sostenimiento futuro también se reduce. Se ha tenido el concepto de romper hasta donde sea posible la monotonía que se produce al repetir indefinidamente un mismo plano y por eso la idea de calle y la plazuela se integran y forman un mismo conjunto.

En fácil conexión con la vía de vehículos se ha localizado una zona para los servicios sociales de botica o pequeños puestos de socorros, almacén de abastecimientos etc. Por último en un nivel diferente y con la mejor vista, se ha destinado una zona verde para localizar las dos pequeñas escuelas primarias, una para niños y otra para niñas.

De todas estas consideraciones ha resultado un tejido urbanístico muy original puesto que está elaborado para que contemple las condiciones locales tanto de la gente que lo va a habitar como del terreno, el clima etc. Es una solución que además de adaptarse a los factores anteriores, está concebida dentro de los conceptos de industrialización, prefabricación y flexibilidad. Es en resumen un ejemplo donde se han seguido las doctrinas de la nueva arquitectura resumidas por el CIAM en la Carta de Atenas.¹⁸

Interesa de estas ideas la disposición de Gaitán de adaptar las “doctrinas” a las circunstancias locales. Parece tomar de las ideas de los CIAM el espíritu racional y algunos conceptos básicos, pero los combina con argumentos pragmáticos como la ausencia de vehículos motorizados en el grupo poblacional objetivo o la separación del tejido residencial de la carretera central mediante un parque. En ningún momento se habla de multifamiliares, pues era una imposibilidad jurídica en el momento.¹⁹ Si bien no sabemos si el plan de Buenaventura se ejecutó, el discurso aquí reproducido da una idea de la manera de pensar en la Sección de Vivienda Urbana del ICT bajo la orientación de Gaitán. En algunos de los proyectos realizados se puede reconocer cómo las ideas fueron llevadas a la práctica.

La unidad vecinal con viviendas unifamiliares: Los Alcázares, El Pescadero, Muzú

Ya antes de la vinculación de Gaitán, el ICT había adquirido unos terrenos al noroccidente de Bogotá para construir una urbanización llamada Los Alcázares, para empleados oficiales. El plan urbanístico había sido trazado por el entonces jefe de Vivienda Urbana, Alfredo Ardila Oramas, al parecer de manera tradicional con plazoletas y una diagonal. Este plan fue cambiado por sugerencia de Herbert Ritter Echeverri, arquitecto egresado de la Universidad Nacional y en ese entonces funcionario de la Secretaría de Obras Públicas de Bogotá.²⁰ Ritter sugirió

18 Archivo Inurbe La Fragua, Bogotá. Libro de actas de Junta Directiva, folios 743-746, acta 325 del 25 de junio de 1948.

19 La propiedad horizontal solo fue decretada en diciembre de 1948, es decir, seis meses después del discurso de Gaitán sobre la unidad vecinal.

20 Archivo Inurbe La Fragua, Bogotá. Acta de Junta Directiva 257, 10 de febrero de 1947.

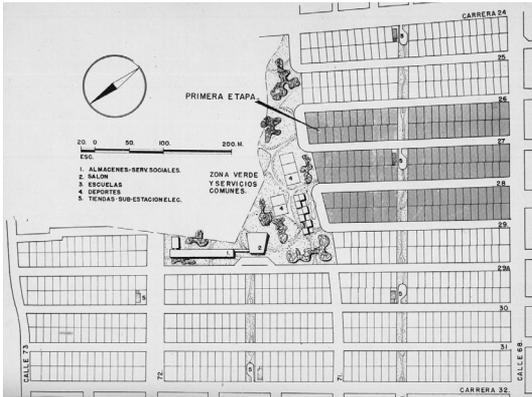


Figura 5. Instituto de Crédito Territorial. Urbanización Los Alcázares, Bogotá. Plano general de la urbanización que señala la ubicación de la primera etapa, publicado en revista *Proa* no. 28, octubre de 1949.



Figura 6. Instituto de Crédito Territorial. Urbanización Los Alcázares, Bogotá. Plano de la primera etapa, publicado en revista *Proa* no. 28, octubre de 1949.

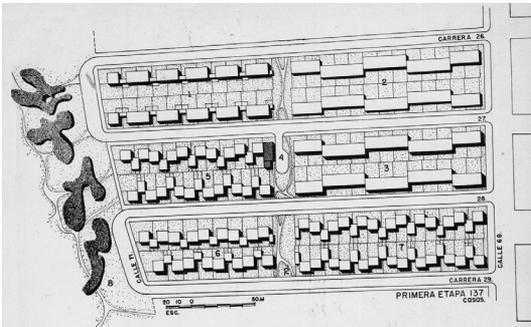


Figura 7. Instituto de Crédito Territorial. Urbanización Los Alcázares, Bogotá. Fotografía aérea de las seis manzanas de la primera etapa, publicada en revista *Proa* no. 28, octubre de 1949.

agrupar las zonas verdes en un solo gran parque, suprimir la diagonal y cambiar la forma de las manzanas, lo cual se hizo²¹ (figs. 5 a 7).

Dado que no se conocen los planos originales, es difícil de saber cuánto fueron modificados entre 1947 y 1949. En todo caso, se observan algunos aspectos que serían constantes en los próximos años: manzanas alargadas para una ocupación eficiente del terreno, predios estrechos y profundos para que cada casa tuviera un amplio patio posterior, jerarquización de las vías en vías principales y secundarias, limitación de conectividad de las vías secundarias, pasos peatonales en puntos estratégicos.

Al mismo tiempo que se construían las casas de Los Alcázares,²² el ICT empezó el diseño de tres unidades vecinales, en Bogotá, Cúcuta y Tuluá. De este último no he podido encontrar rastro, mientras que en Cúcuta se trata del barrio El Pescadero, construido según planos de Jorge Gaitán Cortés, aparentemente en 1950, ya después de que Gaitán salió del ICT. En este barrio se ven las estrategias mencionadas —manzanas alargadas, pasos peatonales— y también algo que pareciera ser un experimento más radical: una manzana más grande con una curiosa división a su interior: una especie de ajedrez alargado, puesto diagonalmente en el trazado urbano, donde se alternan grupos de cuatro casas y zonas verdes del mismo tamaño.

Tal vez la obra urbanística de mayor importancia del ICT en la época de Gaitán es la Unidad Vecinal Ospina Pérez, mejor conocido como el barrio Muzú (fig. 8), el proyecto más ambicioso del ICT hasta ese momento. Fueron más de mil viviendas, con lo cual el proyecto se distancia claramente del postulado de los tres mil habitantes por unidad vecinal, pues los mismos cálculos presentados por Gaitán en relación con el plan de Buenaventura dieron un total de alrededor de diez mil habitantes para la Unidad Vecinal Ospina Pérez. Valga mencionar que las casas

21 Ardila se defendió con el argumento de que su plan quería evitar la monotonía y brindar patios generosos, pero finalmente el plan urbanístico final le da la razón a Ritter.

22 El barrio Los Alcázares fue para el ICT sobre todo un ensayo general, con el objetivo de aprender a hacer barrios de gran escala antes de pasar a hacer

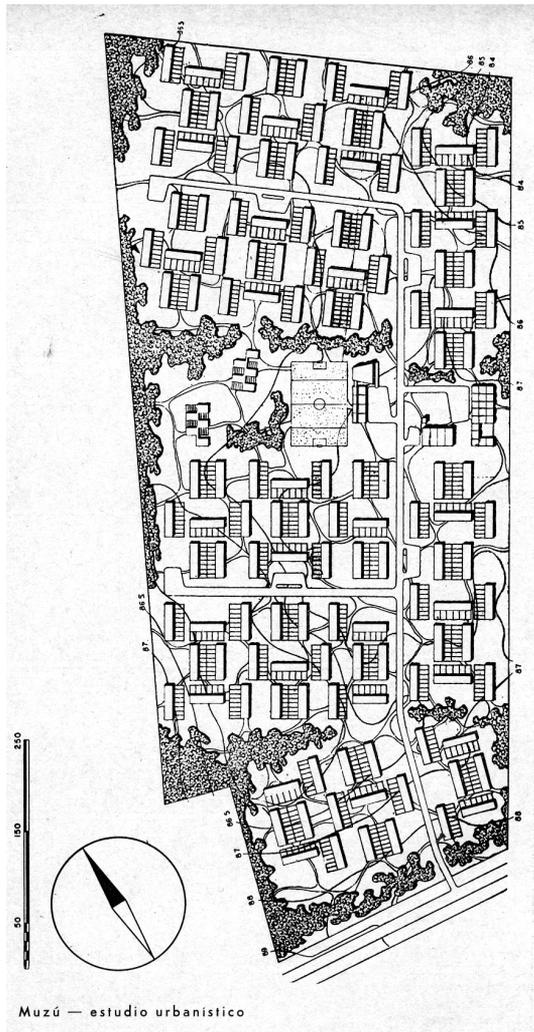


Figura 8. Estudio urbanístico Muzú, publicado en el segundo número de la Revista A. Arquitectura y Arte, febrero 1955.

constituyen una lección en optimización, en cuanto a materiales y procesos constructivos, cuya explicación va más allá de los alcances de este artículo.

En el esquema urbanístico de Muzú, tal vez por la misma razón que la planteada en el caso de Buenaventura, hay una sola vía vehicular que reparte

hacia las distintas zonas del barrio. Como se diseñó originalmente, la vía solo servía de acceso al barrio, pues no conectaba con ninguna otra. Por lo demás, el barrio está diseñado como una gran zona verde en el cual se ubican filas de ocho casas en hilera. Algunas de ellas son agrupadas para formar manzanas de dieciséis casas, mientras otras dan con la parte posterior del patio al espacio público, muy similar a la manera en que se proyectó la unidad vecinal de Tumaco. La unidad vecinal se divide en dos con una franja de servicios comunales que se ubica perpendicularmente a la vía vehicular: Iglesia, escuelas, cancha, tiendas.

Este trazado es, por decir lo menos, sorprendente. Como consecuencia del trazado, por ejemplo, hay muchos predios que en sus lados posteriores y laterales limitan con el espacio público. Esto genera una gran cantidad de muros y culatas que pudo haberse evitado fácilmente. Sin embargo, y a pesar de los cambios en la ejecución que permitieron que en la zona central se ubicaran dos colegios grandes que impiden la libre circulación por esta zona, es notable que la estructura urbanística sí haya generado un espacio a la vez público y colectivo frente a cada hilera.

Se puede decir que el mayor acierto del trazado de Muzú es el correcto juego de escalas, entre vías vehiculares y peatonales, entre espacio público, colectivo y privado. En este sentido, el experimento de una unidad vecinal conformada únicamente por casas unifamiliares en hilera y edificios comunales es un aporte al cuerpo de experiencias urbanísticas modernas, que anticipa la pregunta por la escala humana que empezó a surgir dentro de los CIAM en los años cincuenta, a manera de autocrítica del movimiento moderno. La ausencia de vías continuas y edificios en altura, combinada con la alta proporción de espacios verdes, produce una espacialidad más cercana a la de un pueblo o suburbio que al proyecto de vivienda en serie más ambicioso que se había emprendido hasta ese momento.

lo mismo en otras ciudades. Se experimentó con tres diseños distintos de autoría de igual número de firmas que también se encargaron de su construcción, y el Instituto mismo realizó 52 casas en las cuales experimentaba con elementos prefabricados.

Ecós en un barrio burgués

Jorge Gaitán Cortés dejó de trabajar en el ICT en 1949 después de un poco más de un año.²³ En el mismo año, ejerció como decano de la Facultad de Arquitectura en la nueva Universidad de los Andes y realizó al menos un trabajo para una firma urbanizadora privada en la ciudad de Bucaramanga, Urbanas.

Es interesante ver cómo las lecciones aprendidas en las experiencias de los dos años anteriores tienen su eco en un ambiente de trabajo muy distinto. “Cabececa del Llano” (figs. 9 y 10) fue el proyecto de expansión más importante de los años cincuenta en Bucaramanga. Un barrio de clase media y alta que se situaba en la ladera del valle, con vistas privilegiadas.

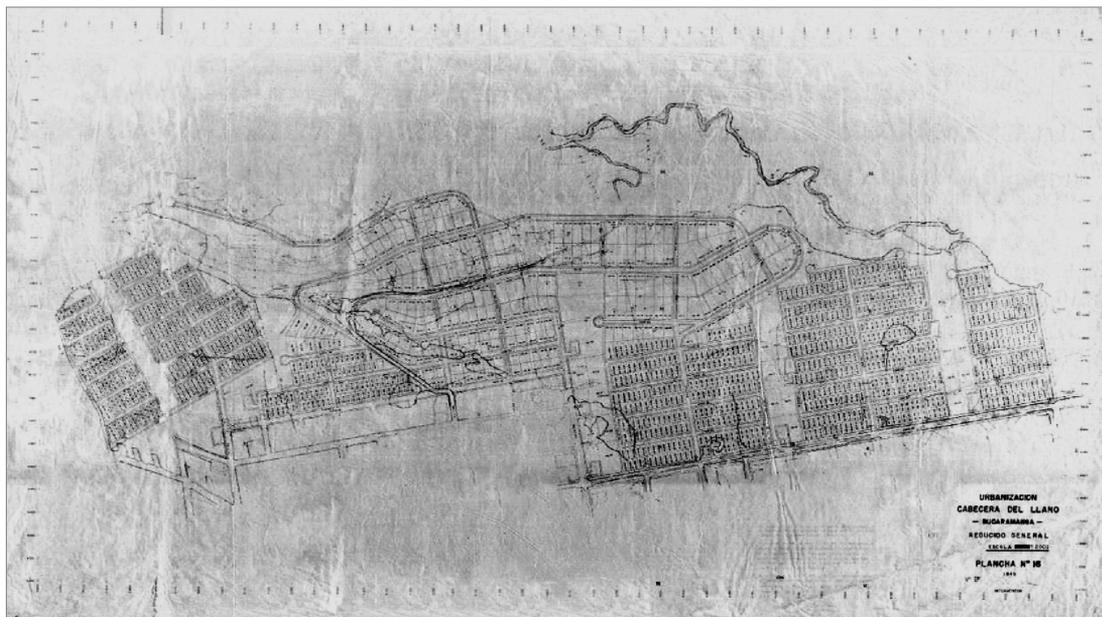


Figura 9. Urbanas S. A. Urbanización Cabececa del Llano, Bucaramanga. Plano urbanístico general, 1949.

Para el gestor del proyecto, la firma Urbanas, el reto no solo era capitalizar la posesión de extensas tierras en el perímetro de la ciudad, sino también resolver la cuestión de cómo organizar de una manera estructurada la operación urbanizadora, teniendo en cuenta que hasta el momento la firma había hecho proyectos que no llegaban a la décima parte del tamaño del terreno que se quería urbanizar en Cabececa del Llano. Jorge Gaitán figura en el plano como “Interventor”, y parece que emprendió la organización urbanística del terreno junto al ingeniero Guillermo González Zuleta, quien seguramente estaba

a cargo de resolver las cuestiones relacionadas con el terreno y sus pendientes.²⁴

El plan urbanístico establece en la parte baja de la urbanización una división en cinco zonas, separadas por zonas verdes y zonas destinadas para comercio, iglesia, etc. En cada zona hay una vía principal, de la cual se desprenden las vías secundarias que conectan con la vía al otro lado de la misma manzana únicamente o terminan en *cul-de-sac*. Estas vías secundarias, por lo tanto, tienen relevancia solamente para las casas que dan sobre ella.

23 No se sabe con certeza hasta cuándo Jorge Gaitán Cortés trabajó en el ICT, pero juzgando por su actividad en el mismo año 1949, lo más probable es que no haya pasado de la primera mitad del año. La razón más probable de su salida es que su afiliación liberal le dificultaba cada vez más ejercer su función en el aparato estatal que estaba en manos del gobierno conservador.

Gaitán no solo era cercano a los círculos de poder liberales, sino también era políticamente activo. Fue elegido al Concejo de Bogotá en 1949, pero nunca se pudo posesionar, por el cierre de las instancias democráticas en noviembre de ese año.

24 Manuel José Puyana, entrevista con el autor.



Figura 10. Urbanas S. A. Urbanización Cabecera del Llano, Bucaramanga. Plano urbanístico general, 1949. Detalle.

Algunas de las vías principales dan acceso a la parte alta del barrio, la cual se encuentra en una parte del terreno más inclinada, por lo que ganan altura con unas curvas en los extremos de cada lado del barrio. Las únicas vías que atraviesan el barrio en línea recta de abajo hacia arriba son los senderos peatonales, que a veces coinciden con las vías secundarias, mas no con las vías principales. Así, se logra crear un sistema de circulación peatonal que solo se encuentra con vías transitadas en algunos

puntos. Los predios varían en tamaño, donde los de la parte baja son más estrechos, mientras los de la parte alta son más anchos. En todo caso, salvo algunos predios esquineros, fueron pensados para casas entre medianeras. En Cabecera del Llano, al ser un proyecto comercial, no se propone una proporción entre zonas libres y zonas construidas de la misma generosidad que en Muzú, pero muchas de las otras estrategias probadas anteriormente se mantienen.

Reflexiones finales

Sobre los diferentes ejercicios urbanísticos aquí descritos se pueden hacer varias observaciones relevantes. Primero, que antes de la vinculación de los “expertos extranjeros” Sert, Wiener y Le Corbusier a proyectos en el país, existía no solo algún grado de conocimiento de las ideas en boga internacionalmente y un interés por cambiar la manera en la que se construían las ciudades, sino también un proyecto puntual que se concibió para ser realizado: la Universidad Industrial de Santander.

Segundo, es relevante destacar el hecho de que en las diferentes iniciativas en las que se puede ver una actitud moderna, estaban involucradas instituciones públicas de distintos niveles. Las instituciones más relevantes en este sentido, y por las cuales más interés ha habido desde la academia, son el Ministerio de Obras Públicas y el ICT. Sin embargo, se hace evidente que también en otros niveles debió existir un interés por el urbanismo moderno: en el caso de la Universidad Industrial de Santander, fue la Gobernación de Santander la que hizo la contratación, por ejemplo, o en el proyecto Los Alcázares del ICT, fue Herbert Ritter, en calidad de funcionario de la Alcaldía de Bogotá, quien impulsó un cambio radical en el esquema urbanístico propuesto. Es probable que de realizarse una investigación a profundidad sobre el papel de las entidades públicas locales en el desarrollo de la modernidad, se descubriría mucha información hasta ahora desconocida que podría cambiar nuestra comprensión de la historia de la modernidad en Colombia.

Tercero, la versión local de la unidad vecinal que propone Gaitán en su trabajo para el ICT se concibe de manera intencional como una adaptación de ideas que el mismo Gaitán en el discurso citado llama “dogmas”, a las circunstancias locales. Es interesante ver también que existió un intercambio de ideas dentro de América Latina, como el mismo discurso lo indica en referencia a las ideas de Rotival para Venezuela. Un estudio de lo discutido en las diferentes reuniones continentales como los Congresos Panamericanos de Arquitectos podría brindar nuevas perspectivas.

Finalmente, es interesante ver cómo la convicción en cuanto a los beneficios de espacios verdes y amplias redes de circulación peatonal, combinadas con las limitaciones puestas a la circulación de los vehículos motorizados, están presentes de manera constante en la obra de Gaitán en los diversos contextos en los que estos se insertan. La aplicación de estos principios, combinada con una sensibilidad de escala y de economía, hace de estas primeras experiencias con el urbanismo moderno un aporte importante.

Fuentes de archivo

Archivo Inurbe La Fragua, Bogotá.

Archivo cartográfico, Laboratorio de Investigaciones Urbanas (LIU), Universidad Santo Tomás, Bucaramanga.

Archivo Urbanas S. A., Bucaramanga.

Fondo Paul Lester Wiener, Archivo de Colecciones Especiales, Universidad de Oregon, Estados Unidos.

Bibliografía

Amorocho, Luz, Enrique García, José J. Angulo, Carlos Martínez. “Bogotá puede ser una ciudad moderna”. *Proa* n.º 3 (1946): 15-26.

Dávila, J. *Planificación y política en Bogotá. La vida de Jorge Gaitán Cortés*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2000.

Forero Suárez, Fabio Enrique y Jenny Alexandra Forero Forero. *Vivienda social, modernidad e informalidad en Bogotá (1911-1982)*. Bogotá: Universidad la Gran Colombia, 2009.

Goossens, Maarten. “Young Architects and the Transfer of Knowledge to the United States 1930-1950”. En *Architecture Elective Affinities: Correspondences, Transfers, Inter/multidisciplinarity: Proceedings*. São Paulo: Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo. En imprenta.

Mondragón, Hugo. "Le Corbusier y la revista *Proa* o la historia de un malentendido". En *LC BOG: Le Corbusier en Bogotá 1947-1951*. Tomo II. Compilado por María Cecilia O'Byrne, 102-109. Bogotá: Universidad de los Andes, Pontificia Universidad Javeriana, 2010.

Montoya Pino, Ana Patricia. "Un ejercicio de interpretación histórica: las unidades vecinales en América Latina". *Textos*, n.º 20 (2009): 13-47.

Mumford, Eric. *The CIAM Discourse on Urbanism: 1928-1960*. Boston: MIT Press, 2002.

O'Byrne, María Cecilia (comp.). *LC BOG: Le Corbusier en Bogotá 1947-1951*. 2 tomos. Bogotá: Universidad de los Andes, Pontificia Universidad Javeriana, 2010.

Proa, n.º 3, 7, 9, 14, 15, 19, 28 (1946-1949).

Saldarriaga Roa, Alberto. *Estado, ciudad y vivienda: urbanismo y arquitectura de la vivienda estatal en Colombia, 1918-1990*. Bogotá: Inurbe, 1996.

Saldarriaga Roa, Alberto. *Medio siglo de vivienda social en Colombia: 1939-1989*. Bogotá: Inurbe, 1995.

Schnitter Castellanos, Patricia. *José Luis Sert y Colombia: de la Carta de Atenas a una Carta del Hábitat*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2007.

Sert, José Luis. *Can our Cities Survive?: An ABC of Urban Problems, their Analysis, their Solutions*. Cambridge (Mass.): Harvard University Press, 1947.